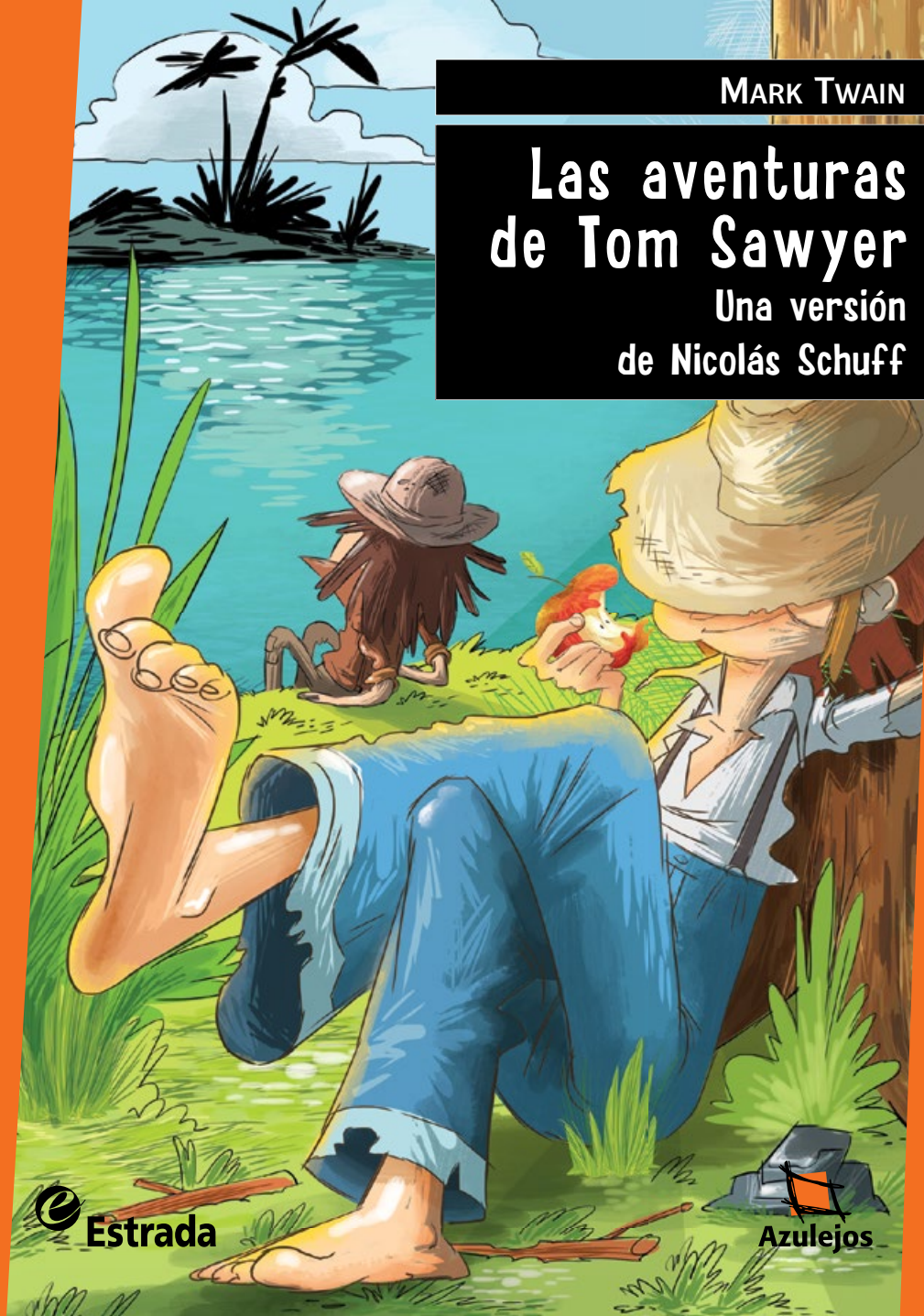


MARK TWAIN

Las aventuras de Tom Sawyer

Una versión
de Nicolás Schuff



 Estrada

 Azulejos

Las aventuras de Tom Sawyer

Una versión de Nicolás Schuff

Mark Twain

ILUSTRACIONES
DE OLI

 **Estrada**

 **Azulejos**

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Karina Echevarría
Autor de secciones especiales: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Diagramación: Laura Barrios
Coordinación de arte y diseño: Valeria Bisutti
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez



Twain, Mark

Las aventuras de Tom Sawyer : una versión de Nicolás Schuff / Mark Twain ; adaptado por Nicolás Schuff. - 2a ed. 1a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.

144 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Naranja ; 23)

ISBN 978-950-01-1633-6

1. Narrativa Juvenil Estadounidense . I. Schuff, Nicolás, adapt. II. Título
CDD 813.928 3



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

23

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

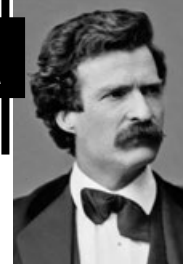
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1633-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

BIO-
GRAFÍA



MARK TWAIN es el seudónimo del escritor Samuel Langhorne Clemens, nacido el 30 de noviembre de 1835 en Estados Unidos. Se crio cerca del río Misisipi y, de joven, trabajó en imprentas, como piloto de un barco de vapor y como buscador de oro. A los

veintisiete años, comenzó a escribir artículos periodísticos, firmados con el nombre de Mark Twain. Recorrió todo el mundo dando conferencias. En 1870 se casó y, poco tiempo después, comenzó a publicar las novelas que lo hicieron célebre. Entre ellas se destacan: *Príncipe y mendigo*, *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, *Las aventuras de Tom Sawyer*, y su continuación, *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Murió el 21 de abril de 1910. Las obras de Mark Twain se caracterizan por su sentido del humor, que las convierte en una lectura apasionante. Sus personajes infantiles, famosos por sus travesuras, están presentados con una honestidad y una ternura incomparables.

El autor de esta versión

NICOLÁS SCHUFF nació en 1973. Vive en Buenos Aires y tuvo distintos trabajos. Actualmente trabaja en una librería. Le gusta escuchar música, conversar con amigos y caminar de noche. Es amigo de una gata llamada Tuna. Escribió artículos para diarios y revistas, y varios libros para chicos. En esta misma colección, publicó *Historias de la Guerra de Troya*, *Aventureros y enamorados*, *Monstruos argentinos*, *Historias de la Biblia* y *Leyendas urbanas*.



Un chico como todos

En el prólogo a *Las aventuras de Tom Sawyer*, Mark Twain escribió: “Casi todas las aventuras que se leen en este libro son cosas que han sucedido: algunas me ocurrieron a mí; otras, a muchachos compañeros de escuela”. Y, tal vez, una de las experiencias más hermosas que se tienen al leer esta novela es la de reconocernos en muchas de las historias que pueblan sus páginas.

Aunque los personajes de este libro pertenecen a un tiempo y a un espacio distintos de los nuestros, sus travesuras, sus expectativas y sus miedos son muy parecidos a los de los chicos de todos los lugares y de todas las épocas. Porque ¿quién no se preguntó alguna vez cómo es estar enamorado? o ¿quién no deseó arriesgarse, a pesar del miedo, para evitar que se cometiera una injusticia?

Casas embrujadas, chicos que se pierden, amigos que se pelean y se reconcilian, actos heroicos y pequeños egoísmos... Las aventuras de Tom y sus amigos nos llevan a un mundo donde todo el tiempo suceden cosas apasionantes. Un mundo, al fin y al cabo, muy parecido al nuestro.

Las aventuras de Tom Sawyer

—¡Tom!

Silencio.

—¡Tom!

Silencio.

—¡Dónde se habrá metido ese chico...!

La anciana miró por todo el cuarto. Nada. Luego deslizó una escoba bajo la cama, pero solo logró despertar al gato. Entonces fue hasta la puerta de la casa. Observó las plantas del jardín. Ni sombra de Tom. Esta vez gritó:

—¡Toooooom!

Entonces oyó un ruidito, y se dio vuelta. Justo a tiempo para atrapar al chico que pretendía escapar.

—¡Te pesqué! ¿Se puede saber qué hacías en la despensa?

—Nada.

—¿Nada? Mírate esas manos. ¿Qué es eso pegajoso?

—No sé, tía.

—¡Es dulce! Te dije mil veces que no toques ese dulce.
¡Dame la vara!

—¡Dios mío! —gritó Tom, cuando la vara se alzó en el aire—. ¡Mire detrás de usted, tía!

La anciana se dio vuelta. Y, en un segundo, el chico pegó un salto, atravesó la valla del jardín y desapareció. La tía Polly se quedó sorprendida durante un momento, y después sonrió.

—¡Este chico! ¡Siempre me hace caer! Las viejas bobas somos más bobas que nadie... ¡Pero cada día inventa una nueva! Además, me hace reír, ¡y ya está!, se me van las ganas de castigarlo. ¡Qué le voy a hacer! Es el hijo de mi pobre hermana difunta... No tengo estómago para pegarle. Esta tarde se escapará del colegio y tendré que hacerlo trabajar mañana, como castigo.

★ ★ ★

Y así fue: Tom faltó al colegio y lo pasó genial. Volvió a casa a la hora de comer. Mientras tanto, Sid, el hermano menor de Tom —o, mejor dicho, su hermanastro—, ya había terminado de hacer los deberes.

Mientras cenaban, la tía Polly le hizo preguntas a Tom, con el fin de hacerle picar el anzuelo: quería que confesara que había faltado al colegio. Cada vez que su tía miraba hacia otro lado, Tom se guardaba un terrón de azúcar en el bolsillo.

—Hoy hacía calor en la escuela, ¿no es cierto, Tom? —preguntó Polly.

—Sí, señora.

—¿Y no te dieron ganas de ir a nadar?

—No, tía... Bueno, no muchas.

La anciana alargó la mano y le palpó la camisa para ver si estaba seca. En efecto: seca.

—Ajá. Estaba segura de que te habías escapado de la escuela para ir al río. Me parece, Tom, que al final eres mejor de lo que pienso.

Pero Sid delató a Tom, diciendo que a la mañana llevaba otra camisa.

—¡Cierto! —gritó la tía Polly.

Tom ya se estaba escapando. Antes de salir, gritó desde la puerta:

—¡Sid, ya vas a ver!

★ ★ ★

Ya en la calle, Tom olvidó pronto sus preocupaciones, y se dedicó a practicar el arte de silbar como un pájaro. Para chiflar, había que apoyar la lengua contra el paladar y hacerla vibrar.

Así anduvo un rato, mientras el sol comenzaba a ocultarse. De pronto, suspendió el silbido: un forastero estaba ante él.